



Revista de Libros

El Mercurio

ARTES Y LETRAS E II

3. enero 2010

Sinceridad

Un buen escritor trabaja siempre con los hierros calientes de su experiencia más próxima, pero lo que le da su fuerza es la sutileza despiadada con que lo martilla para darle forma, como si no se tratara de su alma, de sus afectos, de su vida.

Lo hice con interés y pasión muchos libros el año 2009. Pero sólo devoré dos: *Missing* de Alberto Fuguet y *Correr el tupido velo* de Pilar Donoso. Me atrajo de ellos, primero, lo confeso humildemente, el malvado chisme y el inevitable morbo. Fui a buscar a Alberto Fuguet y me encontré con su Carlos Fuguet, uno de los personajes más entrañables de la literatura chilena. Fui a buscar a José Donoso y me encontré con las tinieblas y luces de María Pilar Serrano, su esposa, un personaje demasiado literario para caber en las novelas de su marido, pero que en la voz de su hija encuentra todos sus matices e intensidad.

A la poeta es esa otra cosa, el otro, ese al que nadie le pregunta nada, ese que hay que ir a buscar al fondo de Estados Unidos para que nos cuente su historia, los que me interesa en ambos libros. Hay en esos dos libros muchas novelas que no se atreven a serlo. Es quizás el tupido velo que les falta por rasgar, saberse y defenderse como eso, parábolas hechas de palabras. *Missing* habría pasado de ser un gran libro a una obra maestra de las inmensas si el poema de la octava parte se hubiese liberado de tantas páginas de indagación a raíces autobiográfica y a ratos autoindulgente con que su sobrino intenta enmarcar la historia. Demasiado preocupado Fuguet de ser Fuguet no se deja ser el otro escritor que nos revela, el heredero de Manuel Rojas, el escritor chileno actual que sabe contar mejor que nadie la historia de esos hombres que habitan en sus propios cuerpos como



otros viven en sus ideas, sus rasas, sus miedos. Un hombre, ese personaje tan bien delineado con tan pocos elementos, que se rebela contra su autor y nos prueba que no es un perdido, sino alguien que vive como puede sus propias reglas.

Algo parecido nos pasa con las miles de posibilidades narrativas, los miles de delirios posibles que nos abre el testimonio de María del Pilar Donoso. Mundos que la hija tiene la valentía de enfrentar, pero que al mismo tiempo se apura en volver a cerrar en el pudor comprensible del afecto, ese mismo que nos priva de leer entero *Conjeturas sobre la memoria* de mi tía y los diarios, que parecen cada vez más ser el centro oculto de la obra de Donoso.

Llamar a estos relatos sinceros,

alabar su falta de concesiones, es la manera más tramposa de alabarlos. Los ataques están llenos de latas sinceras que se transforman en sinceras latas, glorias sinceras Balzac, James, Proust, o Chéjov? Sí y no. Tolstoi novela en Ana Karenina los pormenores de su propio matrimonio, pero no lo hace para contarnos su vida en detalle, sino para insuflarle vida a su relato. Su biografía, sus diarios, sus cartas son una linterna que le permite avanzar en el túnel de lo incierto, las otras vidas, la de los personajes que él no fue ni conoció.

En literatura, la sinceridad es un método no un fin. El escritor no está para decir su verdad, sino para revelar de qué están hechas las mentiras suyas y del resto. Que deba, para hacerlo, mentirse lo menos posible es sólo un gaje del oficio. Un buen

escritor trabaja siempre con los hierros calientes de su experiencia más próxima, pero lo que le da su fuerza es la sutileza despiadada con que lo martilla para darle forma, como si no se tratara de su alma, de sus afectos, de su vida. La valentía de un escritor no está muchas veces en lo que cuenta, sino en lo que deja de contar, en lo que borra no para quedar bien con su tía abuela, sino para que sea el texto el que quede perfecto. Es esa fealdad, es esa artesanía lo que les da poder a estos dos libros.

La alabanza a la sinceridad en literatura esconde quizás también una forma secreta de coacción. Pilar Donoso nos cuenta en detalle en su libro los interminables meses



la columna de
RAFAEL GUMUCIO

en los que su padre se encerraba tratando de sacar del fondo mismo del subconsciente los patios llenos de monstruos de sus novelas. En un mundo de novelas lubricadas, de juguetes vanguardistas o simples relatos mínimos, la aventura que emprendió Donoso nos parece una audacia que ya no nos permitimos. En la sinceridad que les pedimos a

El escritor no está para decir su verdad, sino para revelar de qué están hechas las mentiras suyas y del resto.

los libros hay quizás también la confesión de una incapacidad, la de sentir nada demasiado profundo por seres que puedan tener más de una máscara, un nombre, un sexo. Nos da miedo, más miedo que nunca en la historia de la literatura, contar una historia entrevista en sueños, librarnos a los demonios del subconsciente. En un mundo lleno de caféina, queremos seguir despiertos a toda costa.

Sinceridad [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sinceridad [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile